



SAGRADO
TRIDUO PASCUAL



Queridos hermanos:

La Comisión Episcopal de Liturgia del Perú tiene el agrado de presentarles, el Subsidio Litúrgico – Pastoral para el Sagrado Triduo Pascual, correspondiente al año 2020.

En este tiempo, la Iglesia celebra el misterio de nuestra redención por la cual hemos sido redimidos de nuestros pecados, por una muerte en cruz nos viene la salvación y es allí donde encontramos el culmen de nuestra vida cristiana cercana a la cruz, es también el lugar junto a la cruz donde nos encontramos con nuestra madre la Santísima Virgen María que acompaña a su hijo, seamos seguidores de Cristo y de nuestra madre.

Que el Señor nos bendiga a cada uno de nosotros y la alegría de la Resurrección nos haga a todos mejores discípulos del Señor, dispuestos a anunciar a los hermanos que Cristo vive y está entre nosotros.

✠ Richard Daniel Alarcón Urrutia
Arzobispo Metropolitano del Cusco
Presidente de la
Comisión Episcopal de Liturgia del Perú

MISA CRISMAL



La Misa crismal se celebra en la mañana del Jueves Santo, conservando un carácter estrictamente sacerdotal. Sus lecturas nos llevan a entender este carácter que posee su liturgia. El profeta Isaías nos habla del Mesías consagrado por el Espíritu. El libro del Apocalipsis nos relata sobre el reinado de sacerdotes por Cristo, Alfa y Omega, y el Evangelio de Lucas nos habla sobre la misión de Jesús ungido por el Espíritu, anunciada en la Sinagoga de Nazareth.

En la Misa crismal se destaca, después de la homilía, la renovación de las promesas sacerdotales de fidelidad a su vocación y ministerio. Se bendicen los óleos de los catecúmenos y de los enfermos y se consagra el santo crisma.

Es muy hermoso el prefacio que habla sobre el sacerdocio de Cristo y el ministerio de los sacerdotes:

"Que constituiste a tu único Hijo Pontífice de la Alianza nueva y eterna por la unción del Espíritu Santo, y determinaste, en tu designio salvífico, perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no sólo confiere el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, elige a hombres de este pueblo, para que, por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo el sacrificio de la redención, preparan a tus hijos el banquete pascual, presiden a tu pueblo santo en el amor, lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con tus sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por tí y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo, y han de darte así testimonio constante de fidelidad y de amor".

(Prefacio I de las ordenaciones. "El Sacerdocio de Cristo y el Ministerio de los Sacerdotes").



JUEVES SANTO

Jesús culmina su camino de entrega. Humanamente hablando, ha sido un fracaso. El pueblo que lo aclamó en su entrada a Jerusalén, lo va a rechazar. Podemos imaginar los sentimientos que esto debió causarle. Y así va a celebrar la Pascua con sus amigos. Entra voluntariamente a su pasión, no la soporta pasivamente. *A mí nadie me quita la vida -ha dicho ya-, yo la doy libremente.* Quiere darnos la prueba máxima de su amor por nosotros y revelar la fuerza del amor que vence a la muerte. Quiere también mostrarnos el camino más perfecto hacia nuestra plena y auténtica realización como hijos del mismo Padre y hermanos entre todos.

Entonces, adopta un gesto sorprendente, chocante incluso: se pone a lavarles los pies a sus discípulos. Es gesto de esclavos y siervos que anticipa simbólicamente la muerte de esclavo que sufrirá después. Hasta ahí es capaz de llegar para que nadie se pierda. Esto, y darles luego el pan y el vino con las palabras: *Tomen, coman; esto es mi cuerpo. Tomen, beban; esto es mi sangre;* será para ellos el recuerdo vivo que deberán celebrar para hacer presente su muerte y su victoria hasta que vuelva. *Ámense como yo los he amado,* les manda. El lavatorio de los pies, el mandamiento del amor y el compartir juntos el pan y el vino harán presente al Señor. En su cuerpo y sangre entregados hallarán los discípulos la fuerza para identificarse y vivir en comunión con Él.

El Jueves Santo y, concretamente, el comulgar en el Cuerpo de Cristo, nos lleva a hacer nuestros los padecimientos de los crucificados del mundo, a quienes Jesús se asoció y con quienes se identificó.

El Jueves Santo nos hace entender el misterio de la cruz. No es impotencia ni resignación ante el mal que nos supera, es muestra de amor apasionado. Jesús carga con los sufrimientos de un modo completamente voluntario. No sacraliza el dolor, sino que lo santifica. Jesús se "entrega", asume el sufrimiento de sus hermanos y llega a tocar las raíces mismas del mal, plantadas en la historia humana y en el interior de las personas. Y asumiendo en sí mismo el pecado, el dolor y la muerte, se hizo causa de salvación para todos.

JUEVES SANTO EN LA CENA DEL SEÑOR

MONICIÓN INICIAL

Después de toda la preparación de la Cuaresma, esta tarde estamos aquí, como los apóstoles, dispuestos a acompañar a Jesús en este momento intenso, en esta cena de despedida. Él nos deja en el pan y el vino de la Eucaristía el signo y la presencia de su entrega por nosotros. Abramos nuestro corazón a su amor, para revivir con Él los días centrales de nuestra fe.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

La cena de Jesús con los discípulos evoca la cena de la Pascua de los judíos, la celebración que cada año recordaba la liberación de Egipto. Escuchemos en esta lectura, del libro del Éxodo, cómo era esa cena pascual.

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

—«Este mes será para ustedes el principal de los meses; será para ustedes el primer mes del año. Digan a toda la comunidad de Israel: “El diez de este mes cada uno tomará un cordero para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comer el cordero, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su ración hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes; y congregada toda la comunidad de Israel, lo matará al atardecer.

Tomarán la sangre y la rociarán por todo el marco de la puerta de la casa donde lo vayan a comer.

Esa noche comerán la carne, asada al fuego; comerán con panes sin levadura y verduras amargas.

Y lo comerán así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y lo comerán a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor.

Esa noche yo pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre servirá de señal en las casas donde estén; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no los tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto.

Este día será para ustedes memorable, en él celebrarán la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones”».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL Sal 115

R. El cáliz que bendecimos es la comunión de la sangre de Cristo.



¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. **R.**

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas. **R.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. **R.**

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La cena de Jesús es el signo de la nueva Pascua que nos libera. Escuchemos esta tradición que viene desde el principio, como nos dirá ahora San Pablo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez les he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

—«Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en conmemoración mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

—«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces beban de él, háganlo en conmemoración mía».

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, anuncian la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

MONICIÓN ANTES DEL VERSÍCULO

Jesús, en la última cena, lava los pies de los discípulos para mostrarles con obras el amor con el que deben amarse los cristianos.

VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

Jn 13,34

Les doy un mandamiento nuevo —dice el Señor—: que se amen unos a otros, como yo los he amado.

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan 13, 1-15

R. Gloria a ti, Señor.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando, cuando el diablo ya había metido en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregar a Jesús. Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en una jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo:

—«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

—«Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dijo:

—«No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó:

—«Si no te lavo, no tendrás parte conmigo».

Simón Pedro le dijo:

—«Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dijo:

—«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También ustedes están limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos están limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

—«¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman “el Maestro” y “el Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros; les he dado ejemplo, para que lo que hice con ustedes, ustedes también lo hagan».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MONICIÓN ANTES DEL LAVADO DE LOS PIES

Hemos escuchado en el evangelio cómo Jesús, aquella tarde de la última cena, hizo ese gesto sorprendente y significativo: se puso a lavar los pies a los discípulos. Un signo de su amor y de su entrega. Al repetir ahora aquel gesto, recordamos que eso es lo que tenemos que hacer cada día también nosotros si de verdad queremos seguir el camino de Jesús.



PLEGARIA UNIVERSAL

En esta noche santa en la que Cristo lavó los pies de sus discípulos para darles ejemplo de caridad fraterna, oremos a Dios nuestro Padre, por nuestro bien y por la salvación de todos los hombres.

1.- Por la Iglesia, por todos los cristianos, para que con nuestra vida sepamos expresar y transmitir el amor y la entrega de Jesús.

Roguemos al Señor.

2.- Por el santo Padre, el Papa Francisco, para que el Señor lo ilumine con su Espíritu, le conceda salud y lo siga guiando en el pastoreo de su rebaño.

Roguemos al Señor.

3.- Por todos los sacerdotes, para que continúen siendo firmes y constantes en el ministerio sacerdotal al cual Dios los ha llamado; y por el aumento, la perseverancia y fidelidad de las vocaciones a la vida sacerdotal.

Roguemos al Señor.

4.- Por los pobres y necesitados, para que tengan la ayuda generosa y solidaria de todos los fieles cristianos, estimulados por el ejemplo de Jesús.

Roguemos al Señor.

5.- Por nosotros, reunidos esta noche alrededor de la mesa de Jesús, para que la Eucaristía sea siempre alimento para nuestra vida cristiana.

Roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, escucha con misericordia nuestras oraciones y atiende desde el trono de tu gloria a tu pueblo, redimido por la sangre de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos sacramentos, pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Cf. 1 Cor 11, 24-25

Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, dice el Señor; hagan esto, cada vez que lo beban, en memoria mía.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, alimentados en el tiempo por la Cena de tu Hijo, concédenos, de la misma manera, merecer ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.



TRASLADO DEL SANTISIMO Y ADORACION

Celebrar la Eucaristía no es simplemente recordar algo; es hacer presente a Alguien, tal como él mismo nos mandó. Adorar al Sacramento del altar no es venerar una cosa santa, como una reliquia; es entrar en comunicación con alguien que allí se nos hace presente y que es Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro, con quien nos hemos unido en la comunión eucarística.

Por eso, hay que estar ante el Santísimo Sacramento conscientes de que allí se da una presencia viva y, por eso, siempre activa. Allí está Cristo mismo entregándose por nosotros, arrastrando consigo a los miembros de su Cuerpo, que somos todos, haciéndonos comulgar en sus mismos sentimientos y en su entrega a los demás para hacer triunfar el amor sobre el mal y la injusticia que causan la muerte.

Por eso el sacramento de la Eucaristía no es algo que compromete únicamente a celebrarlo dignamente y adorarlo, al margen de lo que los cristianos pueden hacer en otra parte. Es algo que hay que producir, es una tarea continua y una misión, que trascienden el momento de la misa y de la adoración.

Tampoco los efectos que se producen en la Eucaristía son sólo privados o íntimos; son **eclesiales** y **sociales**. A través de la Eucaristía, la comunidad es configurada como el **signo** de la permanencia histórica de ese amor salvador y liberador que Dios nos mostró en la entrega de su Hijo. Y esto constituye la esencia misma de la Iglesia, pues ésta no quiere ni puede ser otra cosa que la presencia de Cristo en la historia, y el espacio fraterno en el que su amor salvador se hace sentir.

Y tiene también efectos **sociales** porque cuando nos reunimos en la Eucaristía, siguiendo la invitación de Cristo, nos comprometemos a seguirlo en su misión de dar testimonio de fe y esperanza, mediante nuestra colaboración en la lucha contra todo aquello que causa opresión, destrucción y muerte, a fin de reconciliarlo todo y ofrecerlo a Dios.

Por eso dice San Pablo: *El pan que partimos, ¿no significa comunión en el Cuerpo de Cristo?... Como hay un solo pan... formamos un solo Cuerpo* (1 Cor 10, 17). Y más adelante: *Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás comparten su gozo. Ahora bien, ustedes son el Cuerpo de Cristo y sus miembros, cada uno por su parte.*



VISITA A LAS SIETE IGLESIAS



La visita a las siete Iglesias es una costumbre muy antigua y popular que consiste en visitar siete capillas o templos cercanos donde esté el Santísimo Sacramento en vigilia el Jueves Santo, luego de la Misa Vespertina de la Cena del Señor. En cada templo, se recuerda el camino de la Pasión del Señor, se hace una oración comunitaria y oración personal.

Se puede seguir el siguiente esquema:

Indicaciones:

Si fuera posible, que cada persona tenga su propio folleto, para las oraciones en común. Se sugiere que en el camino entre iglesia e iglesia se vaya rezando, de manera comunitaria, denarios, como símbolo de la compañía de María en este recorrido.

En el caso de que en la iglesia hubiese más personas rezando, se las invita a rezar junto con el grupo o podemos rezar esta oración en grupos más pequeños en la parte de afuera del templo, para no interrumpir la oración de los demás.

Monitor: ✠ Por la señal de la Santa Cruz, ✠ de nuestros enemigos, ✠ líbranos Señor, Dios nuestro. ✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Monitor: Ahora que iniciamos el recorrido de la Pasión de nuestro Reconciliador queremos acudir a Santa María, la Inmaculada Dolorosa, para que nos guíe y acompañe. Que Ella sea nuestra luz en medio de esta noche de dolor y entrega. Que su ternura maternal nos permita descubrir lo purificador del dolor de un Dios que se entrega por nuestra salvación.

Monitor: Santa María, al recorrer en tu compañía el camino de tu Hijo, el Señor Jesús, invocamos al Espíritu de Vida, que nos dé la gracia necesaria para profundizar e interiorizar en los misterios de la Pasión del Señor. Que así sea. Amén.

Se reza 1 Padre Nuestro; 1 Ave María y 1 Gloria.



VISITA 1

EL SEÑOR JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS



Monitor: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Lc 22,39-46

"Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: "Pidan que no caigan en tentación". Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que lo confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; y les dijo: "¿Cómo es que están dormidos? Levántense y oren para que no caigan en tentación".

Monitor: Te pedimos Señor Jesús, realmente presente entre nosotros en la Eucaristía, que con tu gracia nos esforcemos al máximo de nuestras capacidades y posibilidades por conocer y cumplir siempre con el Plan amoroso del Padre. Que así sea. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio. Luego se continúa a la siguiente iglesia.



VISITA 2

EL SEÑOR JESÚS ATADO ES LLEVADO A LA CASA DE ANÁS



Monitor: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Jn 18,19-22

«El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: "He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho". Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: "¿Así contestas al Sumo Sacerdote?" Jesús le respondió: "Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?"».

Monitor: Señor Jesús, te adoramos y te damos gracias por el doloroso viaje que hiciste por nuestra reconciliación, cuando después de haber sudado sangre, fuiste aprendido y conducido a la casa de Anás. Te suplicamos nos concedas paciencia y esperanza en todas las adversidades de nuestra vida. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio. Luego se continúa a la siguiente iglesia.



VISITA 3

JESÚS ATADO ES LLEVADO A LA CASA DE CAIFÁS



Monitor: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Mt 26,63-68

«Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: "Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios". Le dice Jesús: "Sí, tú lo has dicho. Y yo les declaro que a partir de ahora verán al hijo del hombre sentado a la diestra del Padre y venir sobre las nubes del cielo". Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?", respondieron ellos diciendo: "Es reo de muerte". Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle, diciendo: "Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?"».

Monitor: Prostrados ante tu presencia real Señor, queremos una vez más, adorarte y bendecirte por tu entrega generosa. Tú que eres Dios, por sobre abundancia de amor nos has reconciliado.

Tú libremente aceptaste el Plan de Dios en tu vida y nos enseñas cómo debemos entregarnos a nuestros hermanos, amando hasta el extremo. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio. Luego se continúa a la siguiente iglesia.



VISITA 4

JESÚS LLEVADO ANTE PONCIO PILATO



Monitor: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Jn 18,35-37

«Pilato respondió: "¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?" Respondió Jesús: "Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí". Entonces Pilato le dijo: "¿Luego tú eres Rey?" Respondió Jesús: "Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz"».

Monitor: Te pedimos, oh Dios Eucaristía, que nos concedas la gracia necesaria para dar testimonio de Ti ante el mundo. Tú nos has llamado y convocado para que seamos luz en medio de las tinieblas. Que tu Pasión nos enseñe a encarnar en nuestras vidas el horizonte de la vida cristiana. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio. Luego se continúa a la siguiente iglesia.



VISITA 5

JESÚS LLEVADO ANTE HERODES



Monitor: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Lc 23, 8-9; 11

«Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de Él, y esperaba presenciar alguna señal que Él hiciera. Le preguntó con mucha palabrería, pero Él no respondió nada. Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de Él, le puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato».

Monitor: Oh Jesús, te adoramos y te damos gracias por tu silencio en este momento de tu Pasión. Tú conoces nuestros corazones, sabes de qué están llenos y miras lo esencial en nosotros. Te pedimos que, con este recorrido, en el que nos unimos a tus sufrimientos, purifiques nuestras existencias del pecado y nos permitas optar por el auténtico Amor. Que así sea. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio. Luego se continúa a la siguiente iglesia.



VISITA 6

JESÚS ES REGRESADO CON PILATO



Monitor: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Mt 27,22-26

«Les dice Pilato: "¿Y qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?" Y todos a una: "¡Sea crucificado!". "Pero ¿qué mal ha hecho?", preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: "Sea crucificado". Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: "Inocente soy de la sangre de este justo. Ustedes verán." Y todo el pueblo respondió "¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!". Entonces les soltó a Barrabás »

T: Señor Jesús, Reconciliador nuestro, te pedimos nos ayudes, con tus sacramentos y tu gracia, a vivir siempre de la Verdad. Que nunca cedamos ante la mentira y el engaño, que son frutos del pecado. Que así sea. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio. Luego se continúa a la siguiente iglesia.



VISITA 7

JESÚS LLEVADO A SU PASIÓN



Monitor: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

Todos: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Mt 27,27-31

«Entonces los soldados del Procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de Él a toda la corte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas se la pusieron sobre su cabeza y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de Él, le hacían burla diciendo: "¡Salve, Rey de los judíos!"; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de Él, le quitaron el manto, y le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle.»

Todos: Oh Dios Eucaristía, queremos recorrer junto contigo el camino de la salvación. Permítenos, en compañía de Santa María, la Inmaculada Dolorosa, estar de pie junto a la Cruz para gozar de los frutos de la reconciliación. Te lo pedimos a Tí que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio unos momentos.

Monición final

Al finalizar nuestro recorrido recordemos las palabras de San Juan Pablo II: «Caminemos juntos, peregrinos, hacia la Cruz del Señor, pues con ella comienza una nueva era en la historia del hombre. Este es tiempo de gracia, tiempo de salvación. A través de la Cruz el hombre ha podido comprender el sentido de su propia suerte, de su propia existencia sobre la tierra. Ha descubierto cuánto le ha amado Dios. Ha aprendido a medir la propia dignidad con el metro de aquel sacrificio que Dios ha ofrecido en su Hijo para la salvación del hombre».

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

VIERNES SANTO

San Juan presenta la Pasión como la revelación del amor, que transforma la realidad más vil en gloriosa. En Jesús crucificado, la vieja humanidad, alejada de Dios, muere y renace como una nueva humanidad, cuyo destino es el reino de Dios. Esta transformación acompaña toda la narración. La traición y arresto de Jesús en Getsemaní, las afrentas en casa de Caifás y de Pilato, la flagelación, la corona de espinas y el manto púrpura, la proclamación que hace de él Pilato: *¡He ahí al Hombre!*, *¡Aquí tienen a su Rey!*", todos son preparativos de su glorificación. En su cruz se clava su título de rey. La cruz, patíbulo infame, se convierte en trono del Hijo de Dios, desde el que juzga y derrota a la maldad del mundo (cf. Jn 12,31s). Toda la injusticia y malignidad del mundo se concentran para dar muerte al inocente. Todo el amor con que Dios y su Hijo aman al mundo, vencen esa maldad con la misericordia y el perdón. Jesús convierte su muerte de asesinato perverso en ofrenda voluntaria para que nadie se pierda, para que la maldad no triunfe.

Todo es don en la pasión del Señor: preocupado por sus amigos, pide que lo arresten a él solo, entrega sus vestidos, confía su madre al discípulo y, consciente de haber cumplido plenamente su misión, inclina la cabeza y nos da el Espíritu. Finalmente, de su costado abierto sale sangre y agua, signos de la Iglesia ahí representada en el agua del bautismo y en la sangre de la eucaristía.

Se nos invita a admirar el amor de Dios por la humanidad y a creer en el valor de la vida humana que ha sido amada por Dios hasta este punto. Se nos invita a mirar el Corazón traspasado – *Mirarán al que atravesaron* – para que marque la dirección de nuestra vida. Así nos haremos fuertes para llevar nuestra cruz como Jesús, para hacer de ella una ocasión de entrega y ofrecimiento.

Con estos sentimientos adoremos la cruz, en el momento culminante de la liturgia del Viernes Santo. Contemplemos al Crucificado y supliquémosle que nos mire como miró a su madre o al discípulo y digámosle:

"Acuérdate de mí, Señor, con misericordia, no recuerdes mis pecados, sino piensa en tu cruz; acuérdate del amor con que me amaste hasta dar tu vida por mí; acuérdate en el último día de que durante mi vida yo sentí tus sentimientos y compartí tus sufrimientos con mi propia cruz a tu lado. Acuérdate entonces de mí y haz que yo ahora me acuerde de ti" (San John Henry Newman).

VIERNES SANTO

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

MONICIÓN

(silencio)

Confesamos en este día al Señor victorioso en la cruz. La muerte cruenta y dolorosa no puede apagar ese soplo de vida que se manifiesta en el leño sagrado. Allí resplandece la potencia de Dios pues en ese cuerpo inmolado se nos dará la vida.

ORACIÓN COLECTA

Recuerda, Señor, tus misericordias, y santifica a tus siervos con tu eterna protección, pues Jesucristo, tu Hijo, por medio de su sangre, instituyó en su favor el Misterio pascual. Él, que vive y reina contigo.

R. Amén.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El profeta Isaías nos habla sobre el Siervo del Señor, y así nos ayuda a comprender la misión redentora de Jesucristo.

Lectura del libro de Isaías 52, 13-53, 12

Miren, mi siervo tendrá éxito, crecerá y llegará muy alto.

Así como muchos se espantaron de él, porque estaba tan desfigurado que no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes se quedarán sin palabras, al ver algo que nunca les habían contado y comprender algo que nunca habían oído. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién ha revelado el Señor su poder? Creció en su presencia como un retoño, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y rechazado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado al sufrimiento, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y no tenido en cuenta. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeldías,

triturado por nuestras culpas.

El castigo que sufrió nos trajo la paz, y por sus heridas fuimos curados.

Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino; y el Señor cargó sobre él todas nuestras culpas.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin haber sido juzgado, se lo llevaron: ¿quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y lo enterraron con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, y por medio de él la voluntad del Señor se cumplirá.

Por las fatigas de su alma verá la luz, y se saciará de conocimiento.

Mi siervo traerá a muchos la salvación, porque cargó sobre sí las culpas de ellos. Por eso, le daré un puesto de honor entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, porque indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los pecadores: él cargó con el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL Sal 30

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.



A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo. En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. **R.**

Soy la burla de todos mis enemigos, motivo de risa de mis vecinos, el espanto de mis conocidos; me ven por la calle, y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un objeto inútil. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor; te digo: «Tú eres mi Dios». En tu mano está mi destino; líbrame de los enemigos que me persiguen. **R.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón, los que esperan en el Señor. **R.**

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

El sacrificio de Jesucristo ha sido ofrecido por nosotros los hombres, ya que Él es en verdad el Sumo Sacerdote.

Lectura de la carta a los Hebreos

4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos:

Puesto que tenemos un gran Sumo Sacerdote, que ha penetrado en los cielos, Jesús, Hijo de Dios, mantengámonos firmes en la fe que profesamos.

Pues no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para

alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la perfección, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Versículo antes del Evangelio Flp 2, 8-9

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».



MONICIÓN AL EVANGELIO

En silencio y recogimiento, escuchemos atentamente el relato de la Pasión de nuestro Señor.

EVANGELIO

Significado de las iniciales:

✠ = Cristo / C = Cronista

S = Sanedrín - pueblo

✘ **Pasión de nuestro Señor Jesucristo
según san Juan 18, 1–19, 42**

R. Gloria a ti, Señor.

Prendieron a Jesús y lo ataron

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el lugar, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, llevando consigo un destacamento de soldados romanos y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo:

✘ —«¿A quién buscan?».

C. Le contestaron:

S. —«A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

✘ —«Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

✘ —«¿A quién buscan?».

C. Ellos dijeron:

S. —«A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

✘ —«Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan».

C. Y así se cumplió lo que Él había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la desenvainó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

✘ —«Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

Llevaron a Jesús primero a Anás

C. El destacamento, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron, y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. —«¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S. —«No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

✘ —«Yo he hablado abiertamente al mundo; he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. —«¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

✘ —«Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

*¿No eres tú también de sus discípulos?
No lo soy*

- C. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:
- S. —«¿No eres tú también de sus discípulos?».
- C. Él lo negó, diciendo:
- S. —«No lo soy».
- C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:
- S. —«¿No te he visto yo con él en el huerto?».
- C. Pedro volvió a negarlo, y enseguida cantó un gallo.

Mi reino no es de este mundo

- C. Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Era el amanecer, y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:
- S. —«¿Qué acusación presentan contra este hombre?».
- C. Le contestaron:
- S. —«Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado».
- C. Pilato les dijo:
- S. —«Llévenselo ustedes y júzguenlo conforme a su propia ley».
- C. Los judíos le dijeron:
- S. —«No estamos autorizados para dar muerte a nadie».
- C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el palacio, llamó a Jesús y le dijo:
- S. —«¿Eres tú el rey de los judíos?».
- C. Jesús le contestó:
- ✘ —«¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».
- C. Pilato replicó:
- S. —«¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».
- C. Jesús le contestó:

✘ —«Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

- C. Pilato le dijo:
- S. —«Con que, ¿tú eres rey?».
- C. Jesús le contestó:
- ✘ —«Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».
- C. Pilato le dijo:
- S. —«Y, ¿qué es la verdad?».
- C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:
- S. —«Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre ustedes que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Quieren que deje en libertad al rey de los judíos?».
- C. Volvieron a gritar:
- S. —«A ése no, a Barrabás».
- C. El tal Barrabás era un bandido.

¡Salve, rey de los judíos!

- C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:
- S. —«¡Salve, rey de los judíos!».
- C. Y le daban bofetadas.
- Pilato salió otra vez afuera y les dijo:
- S. —«Miren, lo traigo de nuevo, para que sepan que no encuentro en él culpa alguna».
- C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:
- S. —«Aquí está el hombre».
- C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:
- S. —«¡Crucifícalo, crucifícalo!».
- C. Pilato les dijo:
- S. —«Llévenselo ustedes y crucifiquenlo, porque yo no encuentro culpa en él».

- C. Los judíos le contestaron:
- S. —«Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios».
- C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el palacio, dijo a Jesús:
- S. —«¿De dónde eres tú?».
- C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:
- S. —«¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».
- C. Jesús le contestó:
- ✘ —«No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

¡Fuera, fuera; crucifícalo!

- C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:
- S. —«Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César».
- C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:
- S. —«Aquí tienen a su rey».
- C. Ellos gritaron:
- S. —«¡Fuera, fuera; crucifícalo!».
- C. Pilato les dijo:
- S. —«¿Acaso, voy a crucificar a su rey?».
- C. Contestaron los sumos sacerdotes:
- S. —«No tenemos más rey que el César».
- C. Entonces se los entregó para que lo crucificaran.

Lo crucificaron, y con él a otros dos

- C. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió hacia el lugar llamado «de la Calavera» (que en hebreo se

dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

- S. —«No escribas: "El rey de los judíos", sino: "Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos"».
- C. Pilato les contestó:
- S. —«Lo escrito, escrito está».

Se repartieron mis ropas

- C. Los soldados, después que crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:
- S. —«No la rasguemos, vamos a sortearla, a ver a quién le toca».
- C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis vestiduras y echaron a suerte mi túnica». Esto fue lo que hicieron los soldados.

*Ahí tienes a tu hijo.
Ahí tienes a tu madre*

- C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:
- ✘ —«Mujer, ahí tienes a tu hijo».
- C. Luego, dijo al discípulo:
- ✘ —«Ahí tienes a tu madre».
- C. Y, desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Todo está cumplido

- C. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:
- ✘ —«Tengo sed».
- C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:
- ✘ —«Todo está cumplido».
- C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

Y al punto brotó sangre y agua

- C. Los judíos entonces, como era día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto brotó sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

*Vendaron todo el cuerpo de Jesús,
con los aromas*

- C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a

Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unos treinta kilos de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a sepultar entre los judíos. Había un huerto en el lugar donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido sepultado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

PLEGARIA UNIVERSAL

Todos los domingos, en la Eucaristía, después de escuchar la Palabra de Dios, oremos por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero. Hoy, después de haber escuchado la narración emocionante de la pasión del Señor, nuestra oración quiere ser más intensa que nunca.

1. POR LA SANTA IGLESIA

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

*Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

2. POR EL PAPA

Oremos también por nuestro Santo Padre el papa **N.**, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios.

*Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende bondadoso nuestras súplicas y guarda en tu amor a quien has elegido como papa, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti, progrese siempre en la fe bajo el cayado del mismo pontífice. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

3. POR TODOS LOS MINISTROS Y POR LOS FIELES

Oremos también por nuestro obispo **N.**, [por el obispo coadjutor (auxiliar) **N.**, o bien: y por sus obispos auxiliares,] por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

*Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, todos te sirvan con fidelidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

4. POR LOS CATECÚMENOS

Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les abra los oídos del espíritu y

la puerta de la misericordia, de modo que, recibida la remisión de todos los pecados por el baño de la regeneración, sean incorporados a Jesucristo, nuestro Señor.

*Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, que haces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de los (nuestros) catecúmenos, para que, al renacer en la fuente bautismal, sean contados entre tus hijos de adopción.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

5. POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Oremos también por todos aquellos hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor asista y congrege en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad.

*Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, que vas reuniendo a tus hijos dispersos y velas por la unidad ya lograda, mira con amor a la grey de tu Hijo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad congrege a los que consagró un solo bautismo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6. POR LOS JUDÍOS

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien habló el Señor Dios nuestro, para que acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza.

*Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia, escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera alianza llegue a conseguir en plenitud la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

7. POR LOS QUE NO CREEN EN CRISTO

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren el camino de la salvación.

*Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo encontrar la verdad al caminar en tu presencia con sincero corazón, y a nosotros, deseosos de ahondar en el misterio de tu vida, ser ante el mundo testigos más convincentes de tu amor y crecer en la caridad fraterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

8. POR LOS QUE NO CREEN EN DIOS

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que merezcan llegar a él por la rectitud y sinceridad de su vida.

*Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que, deseándote siempre, te busquen y, cuando te encuentren, descansen en ti, concédeles, en medio de sus dificultades, que los signos de tu amor y el testimonio

de las buenas obras de los creyentes los lleven al gozo de reconocerte como el único Dios verdadero y Padre de todos los hombres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9. POR LOS GOBERNANTES

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios nuestro Señor, según sus designios, los guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

*Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, en tu mano están los corazones de los hombres y los derechos de los pueblos, mira con bondad a los que nos gobiernan, para que en todas partes se mantengan, por tu misericordia, la prosperidad de los pueblos, la paz estable y la libertad religiosa.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

10. POR LOS ATRIBULADOS

Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos los errores, aleje las enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, rompa las cadenas, conceda seguridad a los caminantes, el retorno a casa a los peregrinos, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

*Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que

todos sientan en sus adversidades el gozo de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

Adoremos en medio de nuestra asamblea, la cruz de Jesucristo. En Él está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección. Disponámonos a contemplar a nuestro Salvador, porque Él ha muerto por nosotros.

Todos se ponen de pie.

El sacerdote toma la cruz cubierta y descubriéndola poco a poco, invita al pueblo a adorar la cruz, diciendo: Miren el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo.

Todos responden: Vengan a adorarlo.

RITO DE COMUNIÓN

Hoy no celebramos la Eucaristía. Sólo comulgaremos el cuerpo del Señor consagrado el día de ayer. Pidamos a Cristo que nos mire a cada uno de nosotros con amor y misericordia desde su cruz y desde su Eucaristía. Que su mirada nos transforme y nos convierta en testigos de su cruz y de su amor ante el mundo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros, por la participación en este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Descienda, Señor, tu bendición abundante sobre tu pueblo que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su resurrección; llegue a él tu perdón, reciba el consuelo, crezca su fe y se afiance en él la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.





VÍA CRUCIS



Veinte horas son las que se ocuparon para la Pasión de Jesús desde la última cena con sus apóstoles hasta la condenación de quien, con su sacrificio, quiso rescatar, por amor, a la humanidad pecadora.

Todo parecía pre-ordenado para que el nuevo mensaje de amor fuese sellado y ratificado del modo más solemne y desgarrador: la cena íntima marcada por la tristeza; la traición del amigo; el juicio del sanedrín; las torturas y las humillaciones del manso cordero; la violencia desatada de hombres transformados en bestias sedientas de sangre e imparables en el linchamiento del inocente, la agonía del Gólgota... Todos los movimientos de las personas que intervienen en estos hechos históricos y hasta el ambiente reinante (oscuridad y viento en aumento), parecen tender, a través de una acción que se va haciendo cada vez más dramática, hacia el momento de la muerte de Jesús.

Es el punto culminante del Cristianismo, el capítulo más sublime de la historia de Jesús-Hombre, que finaliza con su resurrección gloriosa.

Revivamos, a través de nuestro caminar, la construcción del tiempo, minuto a minuto, de las veinte horas que cambiaron la historia del mundo.

ORACIÓN INICIAL



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesucristo, has aceptado por nosotros correr la suerte del grano de trigo que cae en tierra y muere para producir mucho fruto (Jn 12, 24). Nos invitas a seguirte cuando dices: «El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna» (Jn 12, 25). Sin embargo, nosotros nos aferramos a nuestra vida. No queremos abandonarla, sino guardarla para nosotros mismos. Queremos poseerla, no ofrecerla. Tú te adelantas y nos muestras que sólo entregándola salvamos nuestra vida.

Mediante este ir contigo en el Vía crucis quieres guiarnos hacia el proceso del grano de trigo, hacia el camino que conduce a la eternidad. La cruz "la entrega de nosotros mismos" nos pesa mucho. Pero en tu Vía Crucis tú has cargado también con mi cruz, y no lo has hecho en un momento ya pasado, porque tu amor es por mi vida de hoy. La llevas hoy conmigo y por mí y, de una manera admirable, quieres que ahora yo, como entonces Simón de Cirene, lleve contigo tu cruz y que, acompañándote, me ponga contigo al servicio de la redención del mundo.

Ayúdame para que mi Vía Crucis sea algo más que un momentáneo sentimiento de devoción.

Ayúdanos a acompañarte no sólo con nobles pensamientos, sino a recorrer tu camino con el corazón, más aún, con los pasos concretos de nuestra vida cotidiana. Que nos encaminemos con todo nuestro ser por la vía de la cruz y sigamos siempre tus huellas. Líbranos del temor a la cruz, del miedo a las burlas de los demás, del miedo a que se nos pueda escapar nuestra vida si no aprovechamos con afán todo lo que nos ofrece.

Ayúdanos a desenmascarar las tentaciones que prometen vida, pero cuyos resultados, al final, sólo nos dejan vacíos y frustrados. Que en vez de querer apoderarnos de la vida, la entreguemos.

Ayúdanos, al acompañarte en este itinerario del grano de trigo, a encontrar, en el «perder la vida», la vía del amor, la vía que verdaderamente nos da la vida, y vida en abundancia (Jn 10, 10).

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

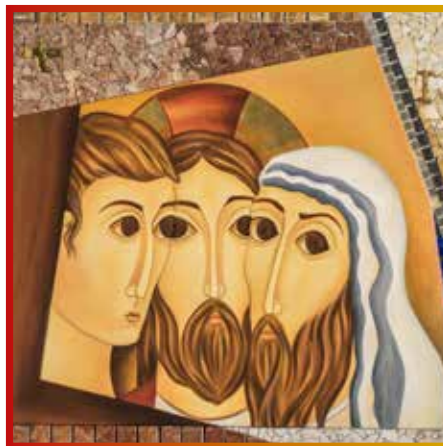


- V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.
- R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Mateo 27, 22-23.26

Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió: «pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Pausa de silencio



Oración

Señor, has sido condenado a muerte porque el miedo al «qué dirán» ha sofocado la voz de la conciencia. Sucede siempre así a lo largo de la historia; los inocentes son maltratados, condenados y asesinados. Cuántas veces hemos preferido también nosotros el éxito a la verdad, nuestra reputación a la justicia. Da fuerza en nuestra vida a la sutil voz de la conciencia, a tu voz. Mírame como lo hiciste con Pedro después de la negación. Que tu mirada penetre en nuestras almas y nos indique el camino en nuestra vida. El día de Pentecostés has conmovido en corazón e infundido el don de la conversión a los que el Viernes Santo gritaron contra ti. De este modo nos has dado esperanza a todos. Danos también a nosotros de nuevo la gracia de la conversión.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

SEGUNDA ESTACIÓN

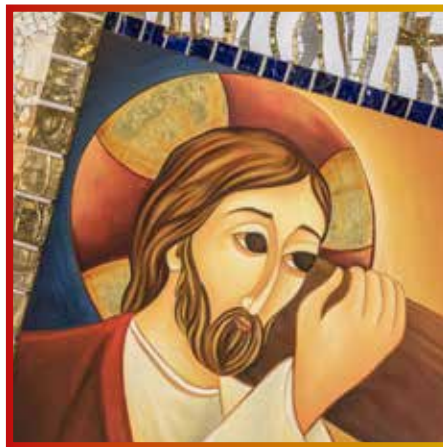
JESÚS CARGA CON LA CRUZ



- V /.** Te adoramos o Cristo y te bendecimos.
- R /.** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Mateo 27, 27-31

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!». Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.



Pausa de silencio

Oración

Señor, te has dejado escarnecer y ultrajar. Ayúdanos a no unirnos a los que se burlan de quienes sufren o son débiles. Ayúdanos a reconocer tu rostro en los humillados y marginados. Ayúdanos a no desanimarnos ante las burlas del mundo cuando se ridiculiza la obediencia a tu voluntad. Tú has llevado la cruz y nos has invitado a seguirte por ese camino (Mt 10, 38). Danos fuerza para aceptar la cruz, sin rechazarla; para no lamentarnos ni dejar que nuestros corazones se abatan ante las dificultades de la vida. Anímanos a recorrer el camino del amor y, aceptando sus exigencias, alcanzar la verdadera alegría.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ



- V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.
- R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro del profeta Isaías

53, 4-6

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.



Pausa de silencio

Oración

Señor Jesús, el peso de la cruz te ha hecho caer. El peso de nuestro pecado, el peso de nuestra soberbia, te derriba. Pero tu caída no es signo de un destino adverso, no es la pura y simple debilidad de quien es despreciado. Has querido venir a socorrernos porque a causa de nuestra soberbia yacemos en tierra. La soberbia de pensar que podemos forjarnos a nosotros mismos lleva a transformar al hombre en una especie de mercancía, que puede ser comprada y vendida, una reserva de material para nuestros experimentos, con los cuales esperamos superar por nosotros mismos la muerte, mientras que, en realidad, no hacemos más que mancillar cada vez más profundamente la dignidad humana. Señor, ayúdanos porque hemos caído. Ayúdanos a renunciar a nuestra soberbia destructiva y, aprendiendo de tu humildad, a levantarnos de nuevo.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

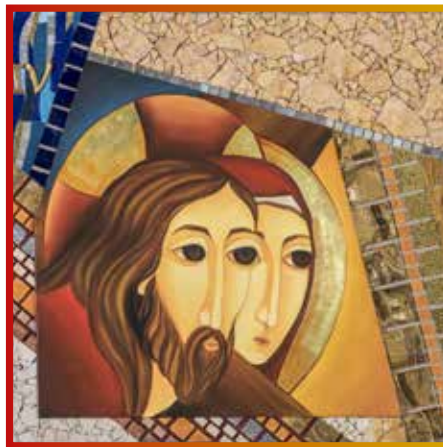


- V /.** Te adoramos o Cristo y te bendecimos.
- R /.** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas 2, 34-35.51

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Pausa de silencio



Oración

Santa María, Madre del Señor, has permanecido fiel cuando los discípulos huyeron. Al igual que creíste cuando el ángel te anunció lo que parecía increíble que serías la madre del Altísimo también has creído en el momento de su mayor humillación. Por eso, en la hora de la cruz, en la hora de la noche más oscura del mundo, te han convertido en la Madre de los creyentes, Madre de la Iglesia. Te rogamos que nos enseñes a creer y nos ayudes para que la fe nos impulse a servir y dar muestras de un amor que socorre y sabe compartir el sufrimiento.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

QUINTA ESTACIÓN

EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ



V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.
R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura Evangelio según san Mateo
27, 32; 16, 24

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Jesús había dicho a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».

Pausa de silencio



Oración

Señor, a Simón de Cirene le has abierto los ojos y el corazón, dándole, al compartir la cruz, la gracia de la fe. Ayúdanos a socorrer a nuestro prójimo que sufre, aunque esto contraste con nuestros proyectos y nuestras simpatías. Danos la gracia de reconocer como un don el poder compartir la cruz de los otros y experimentar que así caminamos contigo. Danos la gracia de reconocer con gozo que, precisamente compartiendo tu sufrimiento y los sufrimientos de este mundo, nos hacemos servidores de la salvación, y que así podemos ayudar a construir tu cuerpo, la Iglesia.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS



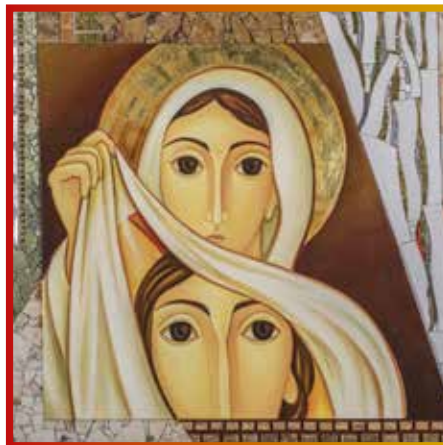
V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.
R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 2-3

No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

Del libro de los Salmos 26, 8-9

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.



Pausa de silencio

Oración

Danos, Señor, la inquietud del corazón que busca tu rostro. Protégenos de la oscuridad del corazón que ve solamente la superficie de las cosas. Danos la sencillez y la pureza que nos permiten ver tu presencia en el mundo. Cuando no seamos capaces de cumplir grandes cosas, danos la fuerza de una bondad humilde. Graba tu rostro en nuestros corazones, para que así podamos encontrarte y mostrar al mundo tu imagen.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ



V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de las Lamentaciones
3, 1-2.9.16

Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. El me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza.

Pausa de silencio



Oración

Señor Jesucristo, has llevado nuestro peso y continúas llevándolo. Es nuestra carga la que te hace caer. Pero levántanos tú, porque solos no podemos reincorporarnos. Líbranos del poder de la concupiscencia. En lugar de un corazón de piedra danos de nuevo un corazón de carne, un corazón capaz de ver. Destruye el poder de las ideologías, para que los hombres puedan reconocer que están entretrejidadas de mentiras. No permitas que el muro del materialismo llegue a ser insuperable. Haz que te reconozcamos de nuevo. Haznos sobrios y vigilantes para poder resistir a las fuerzas del mal y ayúdanos a reconocer las necesidades interiores y exteriores de los demás, a socorrerlos. Levántanos para poder levantar a los demás. Danos esperanza en medio de toda esta oscuridad, para que seamos portadores de esperanza para el mundo.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

OCTAVA ESTACIÓN

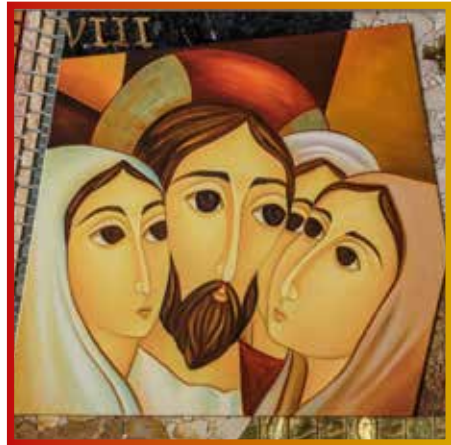
JESÚS SE ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN



- V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.
- R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas 23, 28-31

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: *Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «Desplomaos sobre nosotros»; y a las colinas: «Sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?*



Pausa de silencio

Oración

Señor, a las mujeres que lloran les has hablado de penitencia, del día del Juicio cuando nos encontremos en tu presencia, en presencia del Juez del mundo. Nos llamas a superar una concepción del mal como algo banal, con la cual nos tranquilizamos para poder continuar nuestra vida de siempre. Nos muestras la gravedad de nuestra responsabilidad, el peligro de encontrarnos culpables y estériles en el Juicio. Haz que caminemos junto a ti sin limitarnos a ofrecerte sólo palabras de compasión. Conviértenos y danos una vida nueva; no permitas que, al final, nos quedemos como el leño seco, sino que lleguemos a ser sarmientos vivos en ti, la vid verdadera, y que produzcamos frutos para la vida eterna (cf. Jn.15,1-10).

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ



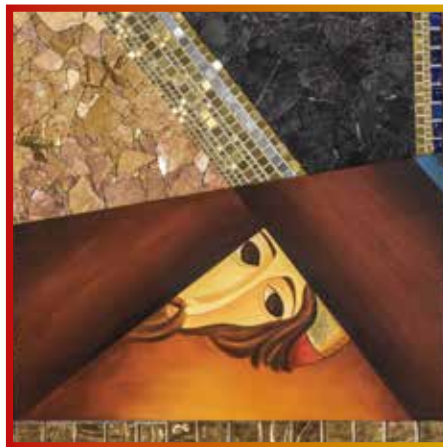
V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de las Lamentaciones

3, 27-32

Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor.



Pausa de silencio

Oración

Señor, frecuentemente tu Iglesia nos parece una barca a punto de hundirse, que hace aguas por todas partes. Y también en tu campo vemos más cizaña que trigo. Nos abruma su atuendo y su rostro tan sucios. Pero los empañamos nosotros mismos. Nosotros quienes te traicionamos, no obstante los gestos ampulosos y las palabras altisonantes. Ten piedad de tu Iglesia: también en ella Adán, el hombre, cae una y otra vez. Al caer, quedamos en tierra y Satanás se alegra, porque espera que ya nunca podremos levantarnos; espera que tú, siendo arrastrado en la caída de tu Iglesia, quedes abatido para siempre. Pero tú te levantarás. Tú te has reincorporado, has resucitado y puedes levantarnos. Salva y santifica a tu Iglesia. Sálvanos y santifícanos a todos.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



- V /.** Te adoramos o Cristo y te bendecimos.
R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Mateo 27, 33 -36

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo.

Pausa de silencio



Oración

Señor Jesús, has sido despojado de tus vestiduras, expuesto a la deshonra, expulsado de la sociedad. Te has cargado de la deshonra de Adán, sanándolo. Te has cargado con los sufrimientos y necesidades de los pobres, aquellos que están excluidos del mundo. Pero es exactamente así como cumples la palabra de los profetas. Es así como das significado a lo que aparece privado de significado. Es así como nos haces reconocer que tu Padre te tiene en sus manos, a ti, a nosotros y al mundo. Concédenos un profundo respeto hacia el hombre en todas las fases de su existencia y en todas las situaciones en las cuales lo encontramos. Danos el traje de la luz de tu gracia.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.
R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Mateo 7, 37-42

Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos».



Pausa de silencio

Oración

Señor Jesucristo, te has dejado clavar en la cruz, aceptando la terrible crueldad de este dolor, la destrucción de tu cuerpo y de tu dignidad. Te has dejado clavar, has sufrido sin evasivas ni compromisos. Ayúdanos a no desertar ante lo que debemos hacer. A unirnos estrechamente a ti. A desenmascarar la falsa libertad que nos quiere alejar de ti. Ayúdanos a aceptar tu libertad «comprometida» y a encontrar en la estrecha unión contigo la verdadera libertad.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

DUODÉCIMA ESTACIÓN

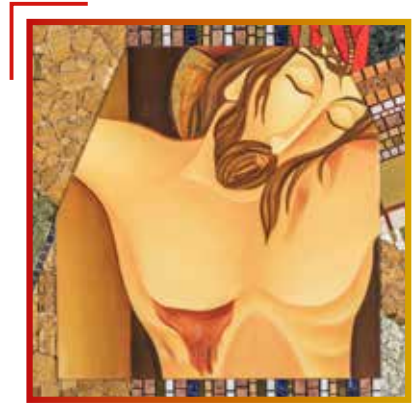
JESÚS MUERE EN LA CRUZ



V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.
R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Juan
19, 19-20

Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego.



Del Evangelio según san Mateo 27, 45-50. 54

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó: «Elí, Elí lamá sabaktaní», es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron: «A Elías llama éste». Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo». Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios».

Pausa de silencio

Oración

Señor Jesucristo, en la hora de tu muerte se oscureció el sol. Constantemente estás siendo clavado en la cruz. En este momento histórico vivimos en la oscuridad de Dios. Por el gran sufrimiento, y por la maldad de los hombres, el rostro de Dios, tu rostro, aparece difuminado, irreconocible. Pero en la cruz te has hecho reconocer. Porque eres el que sufre y el que ama, eres el que ha sido ensalzado. Precisamente desde allí has triunfado. En esta hora de oscuridad y turbación, ayúdanos a reconocer tu rostro. A creer en ti y a seguirte en el momento de la necesidad y de las tinieblas. Muéstrate de nuevo al mundo en esta hora. Haz que se manifieste tu salvación.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN

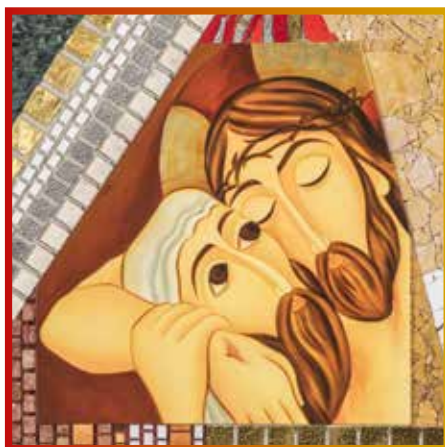
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE



V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.
R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Mateo 27, 54-55

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle.



Pausa de silencio

Oración

Señor, has bajado hasta la oscuridad de la muerte. Pero tu cuerpo es recibido por manos piadosas y envuelto en una sábana limpia (Mt 27, 59). La fe no ha muerto del todo, el sol no se ha puesto totalmente. Cuántas veces parece que estés durmiendo. Qué fácil es que nosotros, los hombres, nos alejemos y nos digamos a nosotros mismos: Dios ha muerto. Haz que en la hora de la oscuridad reconozcamos que tú estás presente. No nos dejes solos cuando nos aceche el desánimo. Y ayúdanos a no dejarte solo. Danos una fidelidad que resista en el extravío y un amor que te acoja en el momento de tu necesidad más extrema, como tu Madre, que te arroja de nuevo en su seno. Ayúdanos, ayuda a los pobres y a los ricos, a los sencillos y a los sabios, para poder ver por encima de los miedos y prejuicios, y te ofrezcamos nuestros talentos, nuestro corazón, nuestro tiempo, preparando así el jardín en el cual puede tener lugar la resurrección.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN

JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO



V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Mateo

27, 59-61

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

Pausa de silencio



Oración

Señor Jesucristo, al ser puesto en el sepulcro has hecho tuya la muerte del grano de trigo, te has hecho el grano de trigo que muere y produce fruto con el paso del tiempo hasta la eternidad. Desde el sepulcro iluminas para siempre la promesa del grano de trigo del que procede el verdadero maná, el pan de vida en el cual te ofreces a ti mismo. La Palabra eterna, a través de la encarnación y la muerte, se ha hecho Palabra cercana; te pones en nuestras manos y entras en nuestros corazones para que tu Palabra crezca en nosotros y produzca fruto. Te das a ti mismo a través de la muerte del grano de trigo, para que también nosotros tengamos el valor de perder nuestra vida para encontrarla; a fin de que también nosotros confiemos en la promesa del grano de trigo. Ayúdanos a amar cada vez más tu misterio eucarístico y a venerarlo, a vivir verdaderamente de ti, Pan del cielo. Auxílianos para que seamos tu perfume y hagamos visible la huella de tu vida en este mundo. Como el grano de trigo crece de la tierra como retoño y espiga, tampoco tú podías permanecer en el sepulcro: el sepulcro está vacío porque el Padre no te «entregó a la muerte, ni tu carne conoció la corrupción» (Hch 2, 31; Sal 15, 10). No, tú no has conocido la corrupción. Has resucitado y has abierto el corazón de Dios a la carne transformada. Haz que podamos alegrarnos de esta esperanza y llevarla gozosamente al mundo, para ser de este modo testigos de tu resurrección.

Todos: Padre Nuestro...

Ave María...

REFLEXIÓN FINAL

LA CRUZ NO ES EL FINAL DEL CAMINO



Todo esto ocurrió realmente. Y del silencio del Sábado Santo brotaron incontenibles unas nuevas palabras que tocaron los corazones y las mentes de los hombres y mujeres que habían conocido y amado a Jesús.

Ha llegado el momento de hablar de nuevo, tranquila pero confiadamente. Nuevas palabras emergen del silencio. La buena nueva es llevada a los pobres, la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, la libertad a los oprimidos, y se proclama el favor y la gracia del Señor.

De este modo, la sonrisa de Dios y la sonrisa del pueblo de Dios se encuentran y se hacen una sola, bajo la luz inextinguible que brilla en las tinieblas.

Por supuesto que hay tristeza pero también hay alegría.

Por supuesto que hay dolor, pero también hay gozo.

Por supuesto que hay miedo, pero también hay amor.

Por supuesto que hay trabajo, y muy duro, pero también hay fiesta y celebración.

Por supuesto, que hay muerte, pero también hay resurrección

BENDICIÓN FINAL

V/. Que el Señor esté con ustedes

R/. Y con tu espíritu.

V/. Bendito sea el nombre del Señor.

R/. Ahora y por siempre.

V/. La bendición de Dios todopoderoso.

Padre, Hijo, y Espíritu Santo, descienda
sobre ustedes.

R/. Amén

V/. Pueden ir en Paz.

R/. Demos gracias a Dios.





SÁBADO SANTO

El Sábado Santo es día de silencio y de espera. Ninguna celebración se realiza hoy. Hasta que despunte el nuevo día, la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y su muerte, y se abstiene de celebrar el sacrificio de la Misa, manteniendo el altar sin manteles hasta que, la solemne Vigilia nocturna, dé lugar a la alegría pascual.

Con María, las mujeres, algunos pocos discípulos y José de Arimatea, que ha prestado un sepulcro nuevo en el que nadie ha sido enterrado, asistimos también nosotros, profundamente recogidos, impactados aún por los dolorosos acontecimientos del Viernes.

Y Jesús es sepultado. Fue puesto en el sepulcro: como todo viviente, fue restituido al seno de la tierra. Es el misterio del hombre Dios que ha muerto.

Por eso este Sábado es el día del silencio, del gran silencio que cubre toda la tierra, en el que todo calla porque el Rey ha muerto.

Estar presente allí y comprender. Nada más se nos pide. Ponernos cerca de la cruz o junto al sepulcro procurando entender como María su madre, las mujeres y José de Arimatea, que lo siguieron hasta la sepultura. Es necesario mirar al Crucificado: *como dice la Escritura: mirarán al que atravesaron* (Jn 19,37; cf. Núm 21,8 y Zac 12,10). Y «hacer memoria» del camino de Jesús, desde Belén hasta la cruz, para captar el sentido y valor profundo del amor con que lo recorrió de principio a fin.

Las mujeres sólo miran en silencio y amorosamente al caer la tarde. Ya no hay nada que hacer, sólo escuchar y recibir, es decir, abrir espacio, crear en nosotros un vacío lo más amplio posible para que inunde nuestro interior la revelación del Crucificado, muerto por nosotros. Salimos de nosotros mismos para llenarnos de su presencia. Dejamos de mirarnos para fijar nuestra mirada en él. Se trata de dejarnos atraer hacia él (Jn 12,32) y permitirle que nos hable, que actúe, nos transforme y libere. Acogemos así el don supremo que nos hace su vida, su Espíritu.

La Iglesia debe estar bajo la cruz de Jesús, sólo así puede reflejar las virtudes de su Señor: pobreza y libertad frente a todo, falta de poder, renuncia a privilegios y derechos mundanos adquiridos, confianza sólo en la fuerza de la Palabra y del Espíritu. Sólo entonces la Iglesia se hace capaz de revestirse de su Señor, Cristo crucificado.





VIGILIA PASCUAL

Nunca se ve a la Iglesia como en esta noche, "inundada de tanta claridad". Es porque todo lo que creemos, amamos y esperamos tiene su origen en la resurrección de Jesucristo, que hoy celebramos. La fiesta de Pascua nos asegura que *si Cristo resucitó también nosotros resucitaremos*. Y eso es lo que celebramos en medio de un mundo que, al igual que en tiempos de Jesús y de los primeros cristianos, tienda a hacer pensar que la muerte acaba con todo y echa por tierra toda esperanza. Siempre la resurrección ha suscitado incredulidad e incluso burla (Hech 17,32; 26,24). No es una teoría ni se deduce de datos humanos. Es verdad de fe que ilumina la mente y sostiene la acción de quienes confían en el poder de Dios.

El texto de Mateo, que se lee en la Vigilia, habla de las mujeres que habían presenciado los dolorosos sucesos del viernes santo y son las primeras testigos de la victoria del Señor. Por eso reciben el encargo de transmitir a los discípulos la buena noticia de la resurrección.

Al mismo tiempo, Mateo hace ver las repercusiones cósmicas de la victoria del Señor: la tierra se retuerce como mujer en parto y la oscuridad de la tumba resplandece con el fulgor del anuncio del triunfo de la vida. Las dudas y temores ceden paso a la alegría, que saca del lugar de la tumba y envía al espacio de la fraternidad, que es donde se da el encuentro con el Resucitado.

La fe pascual nos hace posible el encuentro con el Gran Viviente Jesucristo, que nos reveló su ser divino al introducir el amor de Dios en la injusticia, el sufrimiento y la muerte. Esa fe es la que nos impulsa a ser solidarios con la suerte de todos los que sufren, por quienes murió el Señor. Por esa fe reconocemos que Dios salió en favor de Jesús, lo rehabilitó y con Él a todos los crucificados. Esa fe en su victoria sobre el dolor, el pecado y la muerte es, en fin, lo que nos urge a defender la vida en todas sus formas, a velar por los derechos de los pequeños y débiles, a construir un futuro de felicidad para todos, que se inicia en el tiempo y en la historia, y que alcanzará su realización plena por toda la eternidad.

LUCERNARIO

BENDICIÓN DEL FUEGO Y PREPARACIÓN DEL CIRIO

El pueblo se congrega fuera de la iglesia, donde se enciende el fuego.



MONICIÓN GENERAL

Hermanos, según una antiquísima tradición, en esta noche santa la Iglesia permanece en vela a la espera de Cristo, de tal modo que siguiendo la recomendación del Evangelio, a semejanza de los criados que con las lámparas encendidas en sus manos esperan a su Señor, nosotros lo esperemos, para que cuando venga, nos encuentre vigilantes y nos invite a sentarnos a su Mesa.

OREMOS

Oh, Dios, que por medio de tu Hijo has dado a los fieles la claridad de tu luz, santifica ✠ este fuego nuevo y concédenos que la celebración de estas fiestas de Pascua encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz.

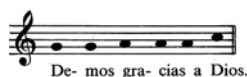
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Procesión con el Cirio Pascual

V. Luz de Cristo.

R. Demos gracias a Dios.



PREGÓN PASCUAL

El canto del Pregón Pascual es una alabanza al Cirio y acción de gracias por el beneficio de la luz. Hace referencia a las grandes obras salvíficas de Dios en la historia y es una proclamación alegre, exultante, del Misterio Pascual del Señor Jesús.

Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

[Por eso, queridos hermanos, que asisten a la admirable claridad de esta luz santa, invoquen conmigo la misericordia de Dios omnipotente, para que aquel que, sin mérito mío, me agregó al número de sus diáconos, infundiendo el resplandor de su luz, me ayude a cantar las alabanzas de este cirio].

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló con misericordia el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar el mar Rojo por camino seco.

Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche en que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.

Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados?

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!

¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa!

Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Ésta es la noche de la que estaba escrito: «Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo».

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, este sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia te ofrece por medio de sus ministros en la solemne ofrenda de este cirio, hecho con cera de abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, ardiendo en llama viva para gloria de Dios. Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de esta cera fundida, que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre, arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche, y, como ofrenda agradable, se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso y es Cristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Queridos hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios.

Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis 1, 1–2, 2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas.

Y dijo Dios:

—«Que exista la luz».

Y la luz existió.

Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de las tinieblas; llamó Dios a la luz «Día»; a las tinieblas, «Noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios:

—«Que exista un firmamento entre las aguas, que separe unas aguas de otras aguas».

E hizo Dios un firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Y llamó Dios al firmamento «Cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Y dijo Dios:

—«Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Y llamó Dios a lo seco «Tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «Mar».

Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios:

—«Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semilla, y árboles frutales que den sobre la tierra frutos de su misma especie con su semilla adentro».

Y así fue.

Produjo vegetación: hierbas que dan semilla según su especie, y árboles que dan fruto con su semilla adentro según su especie.

Pasó una tarde, pasó una mañana: día tercero.

Y dijo Dios:

—«Que existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para dar luz sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. Y las puso Dios en el firmamento del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de las tinieblas.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: día cuarto.

Y dijo Dios:

—«Llénense las aguas de seres vivientes, y que las aves vuelen sobre la tierra a lo ancho del firmamento».

Y creó Dios los grandes monstruos marinos y los seres vivientes que llenan las aguas deslizándose en ellas, y todas las especies de animales con alas.

Y vio Dios que era bueno.

Y Dios los bendijo, diciendo:

—«Crezcan, multiplíquense, llenen las aguas del mar, y que las aves se multipliquen sobre la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Y dijo Dios:

—«Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios:

—«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.

Y los bendijo Dios diciéndoles:

—«Crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

—«Miren, les entrego todas las hierbas que producen semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que producen frutos con semilla les servirán de alimento; y a todos los animales de la

tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento».

Y así fue.

Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y todos los seres que hay en ellos.

Y concluyó Dios para el día séptimo todo su trabajo. Y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL Sal 103

R. Envía tu espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

En- ví- a tu Es- pí- ri- tu, Se- ñor, y re-
pue- bla la faz de la tie- rra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R.**

Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás; la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas. **R.**

De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes; junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las ramas se oye su canto. **R.**

Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda; haces brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al hombre. **R.**

Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está

llena de tus criaturas. ¡Bendice, alma mía, al Señor! **R.**

O bien: Salmo 32

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

La mi- se- ri- cor- dia del Se- ñor lle- na la
tie- rra.

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R.**

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos; encierra en un odre las aguas marinas, mete en un depósito el océano. **R.**

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como herencia. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. **R.**

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. **R.**

OREMOS

Dios todopoderoso y eterno, admirable en todas tus obras, que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo, en el comienzo de los siglos, no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua inmolada, en la plenitud de los tiempos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien

OREMOS

Oh, Dios, que admirablemente creaste al hombre y de modo más admirable aún lo redimiste: concédenos resistir sabiamente a los atractivos del pecado

para alcanzar la eterna alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEGUNDA LECTURA

Lectura del libro del Génesis 22, 1-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abraham, llamándole:

—«¡Abraham!».

Él respondió:

—«Aquí me tienes».

Dios le dijo:

—«Toma a tu hijo único, al que tanto amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré».

Abraham madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

Al tercer día levantó Abraham los ojos y descubrió el lugar desde lejos. Y Abraham dijo a sus criados:

—«Quédense aquí con el asno; el muchacho y yo iremos hasta allá arriba para adorar, y después regresaremos junto a ustedes».

Abraham tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abraham, su padre:

—«Padre».

Él respondió:

—«Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo:

—«Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?».

Abraham contestó:

—«Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al lugar que le había

dicho Dios, Abraham levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abraham tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

—«¡Abraham, Abraham!».

Él contestó:

—«Aquí me tienes».

El ángel le ordenó:

—«No extiendas la mano contra tu hijo ni le hagas daño. Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado a tu hijo único».

Abraham levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

Abraham llamó a aquel lugar «El Señor provee», y por eso todavía hoy se llama «El monte del Señor provee».

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo:

—«Juro por mí mismo —oráculo del Señor—: Por haber hecho esto, por no haberme negado a tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena que hay en la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todas las naciones de la tierra serán benditas a través de tu descendencia, porque me has obedecido».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Forma breve:

Lectura del libro del Génesis

22, 1-2. 9a. 10-13. 15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abraham, llamándole:

—«¡Abraham!».

Él respondió:

—«Aquí me tienes».

Dios le dijo:

—«Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré».

Cuando llegaron al lugar que le había dicho Dios, Abraham levantó allí el altar y tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

—«¡Abraham, Abraham!»

Él contestó:

—«Aquí me tienes».

El ángel le ordenó:

—«No extiendas la mano contra tu hijo ni le hagas daño. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo único».

Abraham levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a gritar a Abraham desde el cielo:

—«Juro por mí mismo —oráculo del Señor—: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu único hijo, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todas las naciones del mundo serán benditas a través de tu descendencia, porque me has obedecido».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL Sal 15

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.



El Señor es la parte de mi herencia y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

OREMOS

Oh, Dios, Padre supremo de los creyentes, que multiplicas sobre la tierra los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción y, por el Misterio pascual, hiciste de tu siervo Abrahán el padre de todas las naciones, como lo habías prometido, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TERCERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo 14, 15–15, 1

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

—«¿Por qué sigues clamando a mí? Ordena a los israelitas que emprendan la marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas pasen por medio del mar, en seco. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la

columna de nube que iba delante de ellos se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas pasaron en seco por en medio del mar, mientras que las aguas formaban una muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto:

—«Huyamos de Israel, porque el Señor pelea a favor de ellos contra Egipto».

Dijo el Señor a Moisés:

—«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él.

Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por el cauce seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

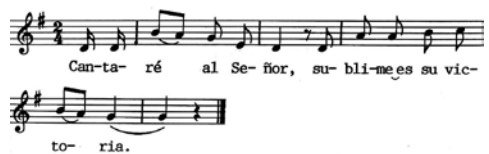
Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

SALMO RESPONSORIAL

Ex 15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18

R. Cantaré al Señor, sublime es su victoria.



Cantaré al Señor, sublime es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. **R.**

El Señor es un guerrero, su nombre es «el Señor». Los carros del Faraón los lanzó al mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**

Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras. Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible, tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R.**

Los introduces y los plantas en el monte de tu herencia, lugar del que hiciste tu trono, Señor; santuario, Señor, que fundaron tus manos. El Señor reina por siempre jamás. **R.**

OREMOS

También ahora, Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas, y lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del Faraón, hoy aseguras

la salvación de todas las naciones, haciéndolas renacer por las aguas del bautismo; te pedimos que los hombres del mundo entero lleguen a ser hijos de Abrahán y miembros del nuevo Israel. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

OREMOS

Oh, Dios, que has iluminado los prodigios de los tiempos antiguos con la luz del nuevo Testamento, el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal, y el pueblo, liberado de la esclavitud, imagen de la familia cristiana; concede a todas las gentes, elevadas por su fe a la dignidad de pueblo elegido, regenerarse por la participación de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CUARTA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 54, 5-14

Tu esposo es Aquel que te hizo: su nombre es Señor de los ejércitos; tu redentor es el Santo de Israel: se llama Dios de toda la tierra.

Como a mujer abandonada y afligida te vuelve a llamar el Señor; ¿acaso se puede despreciar a la esposa de la juventud? -dice tu Dios-

Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré.

En un arrebató de ira te escondí un instante mi rostro, pero con misericordia eterna te quiero -dice el Señor, tu redentor-

Me sucede como en tiempo de Noé: juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; así juro no irritarme contra ti ni amenazarte.

Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas, mi amor de tu lado no se

apartará, mi alianza de paz no vacilará -dice el Señor, que se compadeció de ti-

¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada! Mira, yo mismo te coloco piedras de azabaches, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí, y puertas de esmeralda, y muralla de piedras preciosas.

Tus hijos serán discípulos del Señor, será grande la paz de tus hijos.

Serás consolidada en la justicia.

Estarás lejos de la opresión, y no tendrás que temer; y lejos del terror, que no se te acercará.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL Sal 29

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te en-sal-za-ré, Se-ñor, por-que me has li-bra-do.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R.**

Toquen instrumentos para el Señor, fieles suyos, den gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. **R.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R.**

OREMOS

Dios todopoderoso y eterno, multiplica, fiel a tu palabra, la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa, para que tu Iglesia vea cómo se ha cumplido ya, en gran medida, cuanto creyeron y esperaron los patriarcas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

QUINTA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 55, 1-11

Así dice el Señor:

«Todos los que tengan sed, vengan a beber agua, también los que no tienen dinero: vengan, compren trigo, coman gratuitamente y beban vino y leche sin pagar nada.

¿Por qué gastan dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no deja satisfecho?

Escúchenme atentos, y comerán bien, saborearán platos sustanciosos.

Inclinen el oído, vengan a mí: escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza eterna, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, jefe y soberano de naciones; tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te honra.

Busquen al Señor mientras se deje encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni sus caminos son mis caminos —oráculo del Señor—.

Como el cielo está por encima de la tierra, mis caminos están por encima de los de ustedes, mis pensamientos, de sus pensamientos.

Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6

R. Sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación.



El Señor es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación. **R.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es excelso. **R.**

Toquen instrumentos para el Señor, que hizo proezas, anúncienlas a toda la tierra; griten jubilosos, habitantes de Sión: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel». **R.**

OREMOS

Dios todopoderoso y eterno, esperanza única del mundo, que anunciaste por la voz de tus profetas los misterios de los tiempos presentes, atiende complacido los deseos de tu pueblo, porque ninguno

de tus fieles puede progresar en la virtud sin la inspiración de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEXTA LECTURA

Lectura del libro de Baruc 3, 9-15. 32 - 4, 4

Escucha, Israel, los mandamientos de vida; presta oídos para aprender a discernir.

¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejecas en tierra extranjera, que estés contaminado entre los muertos, y te cuenten con los habitantes del abismo? Es que abandonaste la fuente de la sabiduría.

Si hubieras seguido el camino de Dios, habitarías en paz para siempre.

Aprende dónde se encuentran la prudencia, el valor y la inteligencia; así aprenderás dónde se encuentran larga vida, la luz de los ojos y la paz.

¿Quién encontró su lugar o quién ha entrado en sus tesoros?

El que todo lo sabe la conoce, la examina y la descubre con su inteligencia.

El que creó la tierra para siempre y la llenó de animales cuadrúpedos; manda a la luz, y ella va, la llama, y le obedece temblando; a los astros que velan gozosos en sus puestos de guardia, los llama, y responden: «Aquí estamos», y brillan gozosos para su Creador.

Él es nuestro Dios, y no hay otro comparable a él; investigó el camino de la sabiduría y se lo enseñó a su hijo, Jacob, a su amado, Israel.

Después apareció sobre la tierra y vivió entre los hombres.

La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna: los que la guarden vivirán; los que la abandonen morirán.

Vuélvete, Jacob, a recibirla, camina a la claridad de su resplandor; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero.

¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos lo que agrada al Señor!

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL Sal 18

R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.



La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. **R.**

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. **R.**

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R.**

Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. **R.**

OREMOS

Oh, Dios, que sin cesar haces crecer a tu Iglesia con la convocatoria de todas las gentes, defiende con tu constante protección a cuantos purificas en el agua del bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SÉPTIMA LECTURA

Lectura de la profecía de Ezequiel

36, 16-28

La palabra del Señor se dirigió a mí en estos términos: «Hijo de hombre, cuando

el pueblo de Israel habitaba en su tierra, la profanó con su conducta, con sus acciones; como sangre inmunda fue su proceder ante mí.

Entonces derramé mi cólera sobre ellos, por la sangre que habían derramado en el país, por haberlo profanado con sus idolatrías.

Los esparcí entre las naciones, anduvieron dispersos por los países; según su proceder, según sus acciones los sentencí.

Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, profanaron mi santo nombre; decían de ellos: "Estos son el pueblo del Señor, y han tenido que salir de su tierra".

Sentí lástima de mi santo nombre, profanado por el pueblo de Israel en las naciones a donde había ido.

Por eso, di a los descendientes de Israel:

Esto dice el Señor:

"No lo hago por ustedes, pueblo de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por ustedes, en las naciones en las que estuvieron.

Mostraré la santidad de mi nombre ilustre profanado entre las naciones, profanado por ustedes; y sabrán las naciones que yo soy el Señor -oráculo del Señor-, cuando les muestre mi santidad por medio de ustedes.

Los recogeré de entre las naciones, los reuniré de todos los países, y los llevaré a su tierra.

Derramaré sobre ustedes un agua pura que los purificará: de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar.

Y les daré un corazón nuevo, y les infundiré un espíritu nuevo; les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne.

Les infundiré mi espíritu, y haré que caminen según mis preceptos, y que guarden y cumplan mis mandatos.

Y habitarán en la tierra que di a sus padres. Ustedes serán mi pueblo, y yo seré su Dios".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL Sal 41

R. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.



Tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R.**

Cómo marchaba a la cabeza del grupo, hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. **R.**

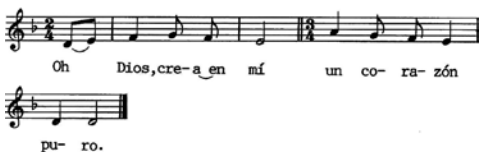
Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. **R.**

Que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría; que te dé gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío. **R.**

O bien, cuando se celebra el bautismo: Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6, como después de la quinta lectura.

O bien: Sal 50

R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.



Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso; enseñaré a los malvados tus caminos, pecadores volverán a ti. **R.**

Los sacrificios no te satisfacen; si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. **R.**

OREMOS

Oh, Dios, poder inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad el sacramento admirable de la Iglesia entera y, en cumplimiento de tus eternos designios, lleva a feliz término la obra de la salvación humana; y que todo el mundo experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y todo vuelve a su integridad original, por el mismo Jesucristo, de quien todo procede. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien:

OREMOS

Oh, Dios, que para celebrar el Misterio pascual nos instruyes con las páginas de ambos Testamentos, danos a conocer tu misericordia, para que, al percibir los bienes presentes, se afiance la esperanza de los futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

HIMNO DEL GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que has iluminado esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

EPÍSTOLA

Gozosos por la resurrección del Señor, escuchamos con atención la lectura de la carta del apóstol san Pablo a la comunidad de Roma.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,3-11

Hermanos:

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte?.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición humana ha sido crucificada con Cristo, quedando destruido este cuerpo de pecado, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado libre del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya

no muere más; la muerte no tiene ya dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y ahora su vivir es un vivir para Dios.

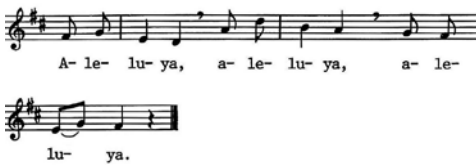
Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL Sal 117

R. Aleluya, aleluya, aleluya.



Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. **R.**

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24,1-12

R. Gloria a ti, Señor.

El primer día de la semana, muy de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los perfumes que habían preparado. Encontraron corrida

la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, y ellos les dijeron:

—«¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Acuérdense de lo que les dijo estando todavía en Galilea: “El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar”».

Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás.

María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que estaban con ellas, contaron todo a los apóstoles, pero a ellos les pareció un delirio lo que ellas decían y no les creyeron.

Pedro, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, sólo vio los lienzos. Y regresó a casa admirado de lo que había sucedido.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

LITURGIA BAUTISMAL

Presentación de los Catecúmenos o niños que van a ser bautizados
(si los hay)

Canto de las Letanías
Bendición del Agua Bautismal
Bautismo y Confirmación
(Esta última si los Catecúmenos son mayores)

Renovación de las Promesas Bautismales

MONICIÓN DEL SACERDOTE

Queridos hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica. Así, pues:

Sacerdote:
¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos:
Sí, renuncio.

Sacerdote:
¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que no domine en ustedes el pecado?

Todos:
Sí, renuncio.

Sacerdote:
¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Todos:
Sí, renuncio.

Prosigue el sacerdote:
¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos:
Sí, creo.

Sacerdote:
¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:
Sí, creo.

Sacerdote:
¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Todos:
Sí, creo.

ASPERSIÓN CON EL AGUA BENDITA

PLEGARIA UNIVERSAL
A ti, Señor Jesús, dirigimos nuestras súplicas.

1.- Tú eres la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Por todos los que invocan tu nombre, reunidos en asamblea por todo el orbe, que hoy renuevan su adhesión a ti.
Roguemos al Señor.

2.- Tú eres la luz del mundo. Por los catecúmenos que, iluminados con la

fe, se incorporan esta noche a la Iglesia por los sacramentos de la iniciación cristiana.

Roguemos al Señor.

3.- Tú eres nuestro único Pastor. Por el papa Francisco, por nuestro obispo **N**, por todos los obispos y demás ministros de la Iglesia.

Roguemos al Señor.

4.- Tú eres la salvación del mundo. Por toda la humanidad, liberada ya de la losa del sepulcro, que sufre y espera.

Roguemos al Señor.

5.- Tú eres la resurrección del mundo. Por nosotros, renacidos del agua y del Espíritu, que nos disponemos a participar en el banquete de la Pascua, que queremos vivir el misterio pascual.

Roguemos al Señor.

Señor Jesús, primogénito de entre los muertos, que descendiste a lo más bajo de nuestra condición humana y ascendiste a la gloria del Padre llevando contigo a la humanidad caída, escucha la oración de tu Iglesia. Tú que vives intercediendo por nosotros, y reinas por los siglos de los siglos.

EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, con estas ofrendas la oración de tu pueblo, para que los sacramentos pascales que inauguramos nos hagan llegar, con tu ayuda, a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Cf. 1Cor 5, 7-8

Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así pues, celebremos con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Derrama, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con los sacramentos pascales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.



V. Pue den ir en paz, a- le- lu- ya, a- le- lu- ya.
R. Demos gra- cias a Dios, a- le- lu- ya, a- le- lu- ya.



FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN



¡HA RESUCITADO!

¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!